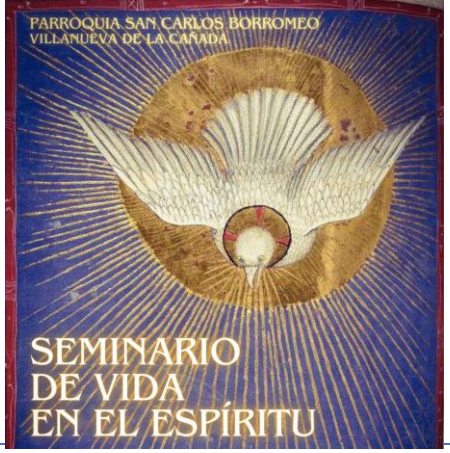

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN EL ESPÍRITU

SEMINARIO DE INICIACIÓN

Guía para el participante

CRISTO VIVE / MARÍA REINA

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

SEMINARIO DE INICIACIÓN

ÍNDICE

Introducción

1ª Semana: *Dios te ama*

2ª Semana: *Jesús vive y es el Señor*

3ª Semana: *Convertíos a Jesús*

4ª Semana: *Recibiréis el don del Espíritu Santo*

5ª Semana: *Vivir en el Espíritu*

6ª Semana*: Crecer en el Espíritu*

7ª Semana*: Caminar en el Espíritu*

INTRODUCCIÓN

Amigos/as: Os saludamos con cariño. Sentíos acogidos en medio de nosotros. Esta comunidad no es propiedad de nadie Aquí nadie es el fundador ni el maestro ni el gerente. Todos somos invitados; eres uno más. El que preside y nos convoca se llama Jesucristo. No vienes aquí por casualidad; su Espíritu es el que te trae, aunque te lo haya insinuado tu vecina. Vamos a pasar unas horas juntos, durante varias semanas, para que puedas experimentar esta elección en profundidad.

Lo importante es tener sed, necesitar algo, buscar un poquito más de lo que has vivido hasta ahora:

"Al que tenga sed le daré a beber del manantial del agua de la vida sin que le cueste nada" (Ap. 21,6).

Sólo tú sabes cómo te encuentras en este momento. Tal vez contento y satisfecho; te invitamos a profundizar tu bienestar. A lo mejor vienes frío y sin interés, por puro compromiso con alguna persona "pesada" que te insiste; déjalo

estar estos siete días, abre los ojos y escucha con interés. Al final harás lo que te plazca. Puede ser que estés roto y tu vida destrozada y sin salida; piensa que Dios tiene intención de decirte algo nuevo. Para algunos el motivo de venir tal vez sea su impotencia ante la enfermedad, el paro, la droga, la bebida, la situación familiar, el hijo que te rompe el alma, la depresión, el fracaso, la soledad y el sinsentido de la vida; Dios quiere hacerse presente ahí precisamente, donde a ti te duele tanto. Finalmente, tal vez vienes ateo y descreído o agnóstico y desconfiado; es posible que aquí te enteres que el corazón tiene razones que la razón no conoce.

Ni el Señor ni nosotros te vamos a exigir gran cosa. No te queremos cargar con nuevos pesos. Sólo te sugerimos que prestes atención durante estas semanas a tres cosas muy sencillas:

1) que te abras y vuelvas a ser, por unos días, como cuando eras niño pequeño.

2) que dediques unos minutos al día para orar y estar cerca de Dios.

3) que seas leal y acudas con fidelidad a la reunión de cada semana.

Ya te habrás dado cuenta de que se trata de algo así como de un cursillo de reevangelización.

Todos necesitamos descubrir a un Dios vivo y que sea algo real en nuestras vidas. En pocos días experimentarás una renovación profunda de tu bautismo que, tal vez, tengas muy olvidado o descuidado. En este tema está el secreto de la renovación de una vida sin alicientes ni novedad en la que tantas veces vegetamos.

¿Para qué sirve este cuadernillo?

Es una pequeña tarea a realizar en casa. Te indicamos, para cada día de la semana, hasta la próxima reunión, algún pasaje de la Biblia para tu oración, para que lo leas y te lo apliques. Es Palabra de Dios; está dicha para ti. Así te familiarizas con la Escritura, si no lo estás, y escuchas a Dios que te habla, te consuela y quiere hacerse real en tu vida.

PRIMERA SEMANA

DIOS TE AMA

A muchos de nosotros se nos ha inculcado de pequeños que, para ser gratos a Dios, hay que emplear tiempo y energía, portarse bien, hacer algún sacrificio, evitar el pecado para tranquilidad de la conciencia y para no ser castigados. Sin darnos cuenta hemos centrado en nosotros mismos nuestra relación con Dios y nos hemos hecho protagonistas de ella. El amor de Dios consistía en hacer cosas por Dios.

Sin embargo, en la Palabra de Dios encontramos una perspectiva muy distinta: *"El amor de Dios no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que ha sido él, el que nos ha amado primero".* Esto da un vuelco a nuestra manera de entender las cosas. Es él, el que inicia la relación; es él, el que se preocupa, el que nos busca, el que nos requiere. ¿Te parece raro e inaudito?

Para eso estamos aquí estas semanas. Vamos a tratar de experimentar esta gran verdad.

No se trata de agregar ideas nuevas a nuestro cerebro sino de vivirlas y experimentarlas. Dios se ha adelantado y te ha amado gratuitamente antes de que tú pudieras hacer algo por él. Te ama tal cual eres, tal como estás en este momento, aunque te sientas indiferente o enemigo. Siempre te buscará. No puedes excusarte diciendo que eres indigno. Él te busca en tu pobreza, en tu necesidad, en tu frialdad, en tu pecado. Déjale penetrar y sentirás cómo esta gracia de Dios te da vida, te renueva y rejuvenece y te hace entrar en un mundo de novedad y alegría.

Día 1.- I Juan. 4, 7-14

En esta lectura se nos dice algo fundamental: el amor de Dios, como hemos dicho, no consiste en que nosotros amemos a Dios, en que hagamos cosas por él, en que nos sacrifiquemos; al contrario, es él, el que nos ama; es él, el que viene; él es el que nos busca. Santo Tomás de Aquino dice: *"No somos buenos porque amamos a Dios; es él, al amarnos, el que nos hace buenos".* Déjate amar. El fariseo es aquel que es capaz de hacer cualquier cosa por Dios con tal de que Dios no se entrometa en su vida.

Día 2.- Juan. 3, 1-21

Dios no ha enviado a su hijo para que te juzgue ni para juzgar al mundo, sino para que tú y el mundo entero os salvéis por él. Léete con atención este precioso capítulo. Si tu trabajas en la finca de un señor y llegas a endeudarte de modo que no le puedes pagar la parte de cosecha que le corresponde... si este hombre envía a su hijo para librarte de la situación penosa en que estás, evidentemente no viene a hundirte por tus deudas sino a pagártelas. Créete esto y alaba a Dios por ello.

Día 3.- Isaías. 55, 1-13

El Señor ya nos lo había dicho por Isaías: "*Todos los sedientos, venid por agua; los que deseéis leche o vino, venid por ello. No necesitáis traer dinero, se os dará gratis".* Las fieles promesas hechas a David, de las que se nos habla en el texto, no son otra cosa que su descendiente Jesucristo en el que se nos da todo lo que Dios nos quiere regalar.

Día 4.- Deuteronomio. 7, 7-19

Dios no te elige porque seas el mejor, el más atractivo o simpático, ni porque seas guapo, sabio o poderoso; te elige gratuitamente, por puro amor, sin ningún mérito previo, porque él tiene

sus planes; te ama tal como eres y tal como estás. Con tu pecado y tu pobreza él quiere hacer una filigrana de salvación. Sólo te pide que destruyas a los pueblos que viven a tu alrededor, es decir, a todos tus ídolos en los que has puesto confianza o pueden ser motivo de tentación para ti.

Día 5.- Lamentación 3, 1-26

Cuando me veo destruido por la vida, cuando parece que el furor del cielo se ha volcado sobre mí, me salen mal todas las cosas, me siento castigado, roto y sin salida, cuando no hay en mi vida nada más que oscuridad, aun en ese momento aletea sobre mí un susurro: "*El amor del Señor nunca cesa, su misericordia jamás tiene fin; al contrario, se renueva cada mañana y sigue siendo fiel".* Confiaré y esperaré en su amor.

Día 6.- Carta a los Romanos 10, 5-13

En efecto, Dios no está lejos. Algunas veces nos sentimos solos, parece que vamos por la vida sin rumbo, sin compañía, sin seguridad, sin amor. La Palabra de Dios te dice que él está cerca de los que le invocan. Persevera en la oración y lo sentirás. En estas semanas, él piensa en ti de una manera muy especial, te ha traído y te quiere distinguir con un cariño único, a la vez que te regala una comunidad y unos hermanos.

Día 7.- I Juan 3, 1-5

El amor de Dios culmina en algo inaudito:"¡*Ved qué amor nos ha tenido el Padre!" "Es tan grande, que no sólo nos podemos llamar hijos de Dios, sino que lo somos en realidad".* El hombre se hace partícipe de la naturaleza divina. No podemos pasar por la vida sin enterarnos de algo de esto. Estas semanas te pueden abrir perspectivas maravillosas. Déjate hacer, sé dócil, acoge como un niño.

SEGUNDA SEMANA

JESÚS VIVE Y ES EL SEÑOR

"*Ese Jesús, a quien vosotros habéis crucificado, al que habéis declarado malhechor, Dios lo resucitó*". Luego Dios no piensa como nosotros; lo cual quiere decir que estamos equivocados. Tú puedes replicar: "yo no he crucificado a Jesucristo". Pero sí, lo has crucificado porque ha muerto por tus pecados, para tu salvación. Dios no sólo le ha dado la razón a Jesucristo, a su forma de ser y de comportarse, a sus ideas, sentimientos y actitudes, sino que le ha resucitado, vive para siempre y ha sido constituido Señor, Salvador y Juez de la historia.

¿En qué notas que necesitas ser salvado? En que no puedes aguantar a ciertas personas, en que te brotan odios y deseos de revancha. En que no puedes con el tabaco, el alcohol o la droga y otras cosas que tú sabes muy bien que te hacen daño. En que eres frío, calculador y rencoroso y no puedes dar ni cariño ni casi nada de lo tuyo. Lo notas en que te debates en inseguridades, complejos y depresiones. En que te mata el cumplir años, la timidez y la culpabilidad.

Una de las formas de huir de esta realidad es la de querer salvarte por ti mismo, con tu fuerza y propósitos. Otra es montarte la vida a tu manera, prescindir de todo y tratar de salvarte en el dinero, en la diversión, en el consumismo, en el trabajo, en la literatura, en la familia...El cristianismo, a lo largo de los siglos, te viene proponiendo otra forma de sentirte querido, salvado y liberado: "descubre a Jesucristo y experiméntalo en vivo y en directo". Acoge el kerigma, es decir, este gran anuncio que te proponemos y empezarás a sentir que una nueva vida brota en tu interior. Kerigma es la palabra técnica con la que se expresa el meollo del cristianismo: *"Jesús, el que murió, ha sido resucitado y constituido Señor de todas las cosas".*

Día 1.- Hechos 2, 14-41

San Pedro nos proclama el kerigma en el primer sermón de la Iglesia que nace el día de Pentecostés: *"Jesús ha muerto por nuestras heridas, impotencias y pecados. Dios lo ha resucitado y le ha constituido Señor"*. Este señorío de Jesús no busca que se le rinda pleitesía, sino que lo utilizará para librar al hombre de otros falsos señores como pueden ser la droga, el dinero y todos los ídolos a los que somos adictos los

hombres. Entra en la dimensión del señorío de Jesús; déjate actuar.

Día 2.- Filipenses 2, 6-11

Aquí es San Pablo el que proclama maravillosamente el kerigma: "*Jesús pasó por el mundo viviendo como un hombre cualquiera, se rebajó hasta la condición de siervo, pero Dios le otorgó el Nombre sobre todo nombre".* Para la Biblia el nombre expresa la función que se va a desempeñar. Jesús desempeñará la función de salvador y liberador de los hombres contra todos los demás poderes que intentan esclavizarnos.

Día 3.- Mateo 28, 16-20 y Marcos 16, 15-20

"Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id y anunciad esto a todas las gentes. Os acompañarán grandes señales". Marcos las describe. Estas señales son manifestaciones del Reino nuevo.

Día 4.- Lucas 18, 35-43

Hoy se nos ofrecen proyectos para hacer un mundo mejor. Más educación y formación, más calidad técnica, terapias psicológicas. Las religiones orientales, para muchos, son la panacea de todos los males (budismo, Zen, Yoga, Meditación transcendental y muchas otras). Otros

proclaman que lo importante es ser buenos y honrados y hacer bien a los demás sin necesidad de Jesucristo y de la experiencia sobrenatural. ¿No hemos aprendido todavía que sin transcendencia el hombre se ahoga en sí mismo? Jesús dice al ciego: ***"Vete, tu fe te ha salvado"***

Día 5.- Hebreos 2, 14-18

El hombre por miedo a la muerte no puede hacer el bien. ¿Cómo me voy a dejar pisotear, cómo voy a aguantar los defectos de mi mujer? No puedo, me moriría. Entonces, me defiendo y lucho en contra. Como no nos gusta morir estamos, de por vida, sometidos al diablo en el mal. Jesucristo ha roto ese cerco de muerte y con su Espíritu nos da poder para amar en la dimensión de la cruz, es decir, puedo amar lo pobre, lo débil, lo que no comprendo; tanto lo que hay en mí como en los demás.

Día 6.- Romanos 5, 1-11

Mis muertes (miedos, angustias, desánimos, inseguridades, depresiones, rencores, complejos), lo que me quita la vida, lo que me hace profundamente infeliz, ha sido vencido por Cristo. Déjate actuar por él estos días y lo experimentarás. Pero no sólo eso, Jesús se ha hecho cargo hasta de mi pecado, *"me ama y muere por mí siendo pecador y enemigo".* Si dejo

mis pecados en sus manos me los va a vencer y me va a dar la libertad.

Día 7.- Efesios 2, 13-22

Jesucristo resucitado hace de los dos pueblos (judíos y paganos), un solo pueblo al crear un hombre nuevo que está por encima de particularidades: ya no hay judío ni griego, varón o mujer, blanco o negro. Este mismo poder de resurrección nos hace entrar en comunión con gente de la que antes estábamos alejados y a la que no conocíamos siquiera. La comunidad cristiana que vas a descubrir estos días, no se engendra por interés mundano alguno sino por el poder del Resucitado que nos hace hermanos.

TERCERA SEMANA

CONVERTÍOS A JESÚS

Si habéis sido educados en alguna institución o colegio cristiano, seguro que, desde pequeños, habéis oído hablar muchas veces de la conversión. Incluso, alguna vez, habréis hecho el intento de ser mejores, de cambiar de vida. El problema que hemos tenido en este tema es que siempre lo hemos intentado desde nosotros mismos, desde el esfuerzo de nuestra voluntad, mediante sacrificios, propósitos y obligaciones. El resultado de tanto esfuerzo, por lo general, ha sido nulo y apenas nos quedan ganas de reintentarlo.

Aquí no se os va a imponer que redobléis el esfuerzo. Se os va a insinuar un cambio de perspectiva. Nuestras conversiones siempre han sido a las obras, a ser mejores, a comportarnos un poquito mejor. Lo que llamamos ahora nueva evangelización, para muchos, no va más allá de esto. Sin embargo, no se trata de ser mejores; la conversión es a Jesucristo, no a las buenas obras. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que la conversión cristiana es obra de la gracia, la va a realizar el Espíritu de Jesucristo; él es el que

renueva las cosas, él es el santificador. No se trata, por tanto, de hacer más cosas y mejor hechas sino de dejarse hacer. La trasformación del ser humano se parece más a una sanación que a otra cosa. Por eso, el Espíritu Santo nos convence primero de pecado, es decir, nos ilumina sobre las enfermedades y tumores que padecemos y después, si nos dejamos, los opera. Hay, pues, que dejarse hacer.

La conversión es, pues, algo más que un intento humano. La diferencia es cualitativa. Dios no es una conquista, sino un don, una gracia, una herencia. Me diréis: "Entonces, ¿qué pasa? ¿No es importante ser buenos?" Sí, por supuesto. El Espíritu Santo nos va a capacitar para las obras buenas. Las obras buenas, delante de Dios, no son las que brotan de mi carne y de mi sangre, de mis deseos y aspiraciones, sino, como dice San Pablo, *"aquellas que Dios desde siempre ha pensado que practicásemos",* y que nos irá sugiriendo a lo largo de nuestra vida. Para saber bien lo que debemos de hacer en este mundo es imprescindible aprender a escuchar al Espíritu Santo. En la Iglesia se han predicado tanto las buenas obras, que hemos conseguido que multitud de personas sean buenas y honradas y luchen por la justicia, pero sin Jesucristo.

Día 1.- Hechos 2, 37-41

Dice la gente: *"¿qué hemos de hacer, hermanos?"* Pedro responde: *"convertíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo".* Convertirse, significa sumergirse, entrar en la onda de Jesucristo que es el Señor, dejarse hacer por él. Dios le ha dado toda la sabiduría, el conocimiento y el amor para saber lo que debe de hacer contigo. Entrégate a él y te verás colmado.

Día 2.- Hechos 3, 1-26

Pedro cura al paralítico con el poder de Jesús. Después dice a los judíos y a todos nosotros: *"Habéis matado a Jesucristo, pero lo habéis hecho por ignorancia" ..."Arrepentíos, pues, y convertíos para que vuestros pecados sean borrados*" y entréis en la paz del Señor. Los que se convertían y adherían al grupo de Jesús se llenaban de un inmenso gozo.

Día 3.- Mateo 9, 1-8

Ánimo, el Señor no sólo te ha perdonado, sino que pronto cogerás tu camilla y echarás a andar. Para andar sin extraviarse son necesarios los otros, la comunidad. Ya puedes empezar a caminar en comunidad porque te han sido regalado unos hermanos, a los que no conocías,

que te ayudarán a perseverar junto a Jesús y a orar y alabar a Dios.

Día 4.- Efesios 4, 1-16

Cuando vives en comunidad aparecen tus pecados: envidias, celos, rencores, disgustos. Tú crees que la culpa la tienen los otros, mas no es así. Los pecados los llevamos dentro, hemos nacido con ellos y esperan la ocasión de manifestarse que, generalmente, es al entrar en contacto con los demás. No te escandalices de tus pecados. Eres así. De lo que se trata es de que, poco a poco, vayas entendiendo, junto a los demás, tu camino hacia la libertad y la verdad en Jesucristo.

Día 5.- Hechos 4, 32-35

No te extrañe que te hable tanto de la comunidad. La conversión es a Jesucristo que se hace presente en los otros. El que no va entrando en comunión con otros es como el que habla solo por la calle. Lucas nos da en este texto una visión idealizada de la comunidad. No podemos ser ingenuos ya que la convivencia no es nada fácil. Sin embargo, la conversión cristiana camina en esa dirección.

Día 6.- Efesios 4, 17-32

Pablo nos invita a que no vivamos ya como los paganos en el vacío y frivolidad de su corazón, sino que aprendamos a despojarnos del hombre viejo, el del pecado y el egoísmo, que hay dentro de nosotros. Nos estimula a renovar nuestra mentalidad y a revestirnos del hombre nuevo creado según Dios. Por lo tanto, que cada uno hable sinceramente con su prójimo.

Día 7.- Génesis 32, 23-33

No es fácil la conversión. A cada uno le gusta vivir de lo suyo, a su manera. También el pecado da vida, aunque sea falsa. Dios necesita luchar mucho tiempo con nosotros para que le dejemos entrar. A veces, para conseguirlo, necesita herirnos en el nervio femoral y humillarnos. Las enfermedades y fracasos, en ocasiones, hay que verlas desde esa perspectiva.

CUARTA SEMANA

Y RECIBIRÉIS EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

El anuncio de San Pedro el día de Pentecostés, que hemos predicado las semanas pasadas, después de la invitación a la conversión, concluye: *"Y recibiréis el don del Espíritu Santo".* Esta predicación se llama, como hemos dicho, kerigma, palabra que significa pregón o anuncio. Es el pregón básico que fundamenta todo el cristianismo. Por eso, en una reunión de evangelización como es ésta, no podemos dejarlo a un lado, debemos volver a las fuentes del más puro cristianismo.

Ahora bien, ¿dónde recibimos el don del Espíritu Santo? En el bautismo. Es el sacramento instituido por Jesucristo para iniciarnos en los misterios de su amor y de su reino. Muchos de nosotros caminamos por la vida como si no hubiéramos sido bautizados, apenas se nos nota. De lo que se trata, por tanto, es de rebautizarnos. Ya sabemos que el bautismo no se puede repetir, pero, a veces, hay que revivificarlo. Eso es lo que vamos a hacer la próxima semana en el retiro de Efusión, que así se llama. Es esencial que

asistamos a ese retiro, pues, de lo contrario, de poco nos servirían estas semanas precedentes.

Mientras tanto, en esta semana cuarta, intentamos preparar nuestro corazón para ese acontecimiento. Debemos abrirnos al don del Espíritu y a todos sus dones, carismas y frutos. Jesús nos invita a volvernos como niños. No es que los niños sean buenos porque también son egoístas y buscan lo suyo, pero se abren fácilmente, todo lo esperan, no razonan más de la cuenta, no plantean interrogantes ni ponen obstáculos. Los niños se dejan fácilmente conducir, no les da vergüenza expresar sus sentimientos, apenas les influye el qué dirán ni han adoptado posturas cerradas y definitivas en la vida.

Los mayores, sin embargo, ya tenemos "experiencia", juzgamos de todo con facilidad, tenemos un tremendo sentido del ridículo, nos da vergüenza hasta orar y levantar los brazos. Los mayores somos gente seria que no quiere caer en ingenuidades ni nos dejamos comer el coco por las buenas. Tal vez tengamos razón, pero para que Dios pueda venir a nosotros tenemos que abrir el corazón como lo hacen los niños. En esta época nuestra, de fiero racionalismo, donde sólo es aceptable lo que pasa por la razón y nos resulta inteligible, en esta época digo, debemos

experimentar que hay otra forma de conocimiento que nos viene por la fe y llega al corazón, que es más pacificadora, más cierta y esperanzadora que la puramente racional. A Dios le encanta llegar por los caminos del corazón.

Día 1.- Lucas 1, 26-38

En toda la Sagrada Escritura no hay un ejemplo más maravilloso de lo que acabamos de decir que la Virgen María. Ella acogió la palabra trasmitida por el ángel con un corazón totalmente abierto. No dijo: "Vale, voy a colaborar contigo en todo lo que me propones". No era tan pretenciosa. En pura fe, como una niña, la más bella e inocente de todas, dijo: ***"Hágase en mí según tu palabra".***

Día 2.- Lucas 10, 21-22

Jesús se emocionaba ante las personas sencillas. Lucas nos cuenta un desahogo que tuvo Jesús con su Padre: ***"Gracias, Padre, porque has revelado esta sabiduría a los pequeños"***. La sencillez es un don de lo alto; debemos pedirla con insistencia. El hecho de pedirla ya nos está haciendo sencillos.

Día 3.- Hechos 10, 1-48

Léete este capítulo de los Hechos que es muy interesante. Los judíos creían que Dios era sólo para ellos, pero se llevaron la gran sorpresa. El Espíritu Santo se derramó, incluso antes de bautizarse, sobre los paganos reunidos. Fíjate también en la sencillez del centurión romano Cornelio y cómo obedeció las insinuaciones del ángel de Dios.

Día 4.- Hechos 19, 1-7

Algunos recibimos el bautismo de pequeños, pero casi ni nos hemos enterado ni hemos oído hablar de que exista un Espíritu Santo. Vivíamos la fe desde nosotros mismos, es decir, desde nuestros esfuerzos, cumplimientos y propósitos. Esto no es una cosa mala pero muy imperfecta. Necesitamos recibir al Espíritu Santo para glorificar a Dios, hablar en lenguas y ser cristianos en plenitud de gozo y de alegría.

Día 5.- Ezequiel 36, 24-28 y 37, 1-14

Nosotros somos esos huesos secos de los que nos habla el profeta. Necesitamos ser vivificados: *"Infundiré mi Espíritu en vosotros y viviréis".* Es la gran promesa del Antiguo Testamento que ahora se realiza en nosotros: *"Infundiré en vosotros un*

espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne".

Día 6.- Jeremías 31, 31-34

Estos versículos son la cumbre espiritual de todo el mensaje de Jeremías. Se nos anuncia una alianza nueva. Después del fracaso de la antigua, demasiado en manos del hombre, Dios presenta algo muy nuevo: "*Pondré mi Ley en su interior y la escribiré en sus corazones".* Es decir, seré yo mismo el que realice la alianza. Por eso Santo Tomás de Aquino dice: *"La Ley nueva es la gracia del Espíritu Santo".* En realidad, lo único importante en esta vida es llenarnos del Espíritu Santo.

Día 7.- Hechos 1, 12-14

La estancia superior es la que nosotros llamamos cenáculo. Allí se había instituido la Eucaristía y celebrado la última cena. Allí esperaron, también, la venida del Espíritu Santo. Además de los apóstoles y discípulos estaban la Virgen María y otras mujeres. Un grupo de oración de unas 120 personas. Perseveraban en la oración esperando que se cumpliera la Promesa del Padre: *"Seréis revestidos de la fuerza de lo alto".* La promesa, no una promesa, del Padre es el Espíritu Santo. También nuestra actitud de estos días debe ser de espera y acogida.

QUINTA SEMANA

VIVIR EN EL ESPÍRITU

Entre nosotros esta quinta semana suele ser posterior al retiro de efusión en el que nos han impuesto las manos para que recibiéramos el Espíritu Santo. En ella se perciben ya vislumbres de vida nueva. Es cierto que nos movemos en un terreno de fe, no de experiencia sensible y esto hemos de tenerlo siempre en cuenta. Lo que pasa es que la efusión a muchas personas les suele llegar a través de la experiencia de algún don, carisma o fruto del Espíritu Santo.

La efusión del Espíritu, si obramos con fe y seguimos en la oración, nos va a hacer entrar, poco a poco, en una forma nueva de vivir nuestra vida. Parece mentira, pero así lo testimonian millones de personas a lo largo y ancho de todo el mundo. Esta vida nueva está provista de una serie de características, típicas en los primeros tiempos de la Iglesia de los que recibían el bautismo.

a) Te va a sintonizar con la onda del Espíritu. El Señor suele trasmitir en una frecuencia de

onda que se capta en el corazón mediante la fe. A ti te va a llenar de alegría, pero experimentarás la imposibilidad de trasmitírselo a otros que apenas te entenderán.

b)Hasta ahora, tu yo ha sido el protagonista, incluso en la búsqueda de Dios. Ahora experimentarás la gratuidad y que es el Señor el que hace la obra. Esta experiencia te hará bien: se te va a cambiar la cara y a relajar el gesto. Irás superando el peso y la culpabilidad. Sentirás que no eres tu propio salvador ni el salvador de los demás y te servirá de alivio.

c) Te darás cuenta de que Jesús vive y de que su Espíritu actúa en ti, lo cual centrará y descerebrará tu vida religiosa. Brotará en ti una nueva sensibilidad espiritual. Empezarás a descubrir la alabanza como forma de oración.

d)La Palabra de Dios se te va a hacer más familiar y vas a entender cómo muchos de sus pasajes se realizan en ti. De ahí te brotará la necesidad de compartir tu fe y las experiencias que vas teniendo, lo cual hace que vayas necesitando de manera nueva a los demás y sientas el deseo de la comunidad.

e)Al percibir la actuación del Espíritu Santo en ti, irás dándote cuenta de que te va sanando de multitud de heridas, complejos, bloqueos y

pecados. De ahí puede brotar una relación nueva con personas marcadas hasta ahora por tu indiferencia o resentimiento. Puedes también experimentar algunos frutos del Espíritu como una paz y alegría nuevas y desbordantes.

f) Finalmente, tal vez te hagas consciente de ciertos carismas del Espíritu. Te puedes encontrar orando en lenguas, cantando con una unción nueva, con una nueva valentía para hablar y dar testimonio. Podrás superar complejos y vergüenzas pasadas. En definitiva, comenzarás a dar con alegría razón de la nueva vida que te embarga.

Esta quinta semana subraya, de una manera especial, el combate entre la carne y el Espíritu. Es muy bueno recibir el Espíritu, pero tu carne, es decir, tus tendencias naturales no van a estar tan fácilmente de acuerdo. Tú mismo dudarás, tus amigos te lo discutirán, tu psicología, llena de miedos, se opondrá y tu razón la apoyará. Nuestra carne es atea y, de por sí, odia los caminos del Espíritu. Por eso, al principio, el Señor suele dar una experiencia sensible fuerte, la cual, como todo enamoramiento sirve para acumular recuerdos bellos que protejan los días de soledad y de desierto.

Día 1.- Jeremías 18, 1-12

Somos como barro en manos del alfarero. Dios nos ha calcado en Jesucristo y hace de nosotros una preciosa labor de orfebrería. Todas las amenazas, de que habla el profeta, han sido asumidas por Jesucristo y sublimadas en una vida nueva. San Pablo nos lo recuerda en su carta a los Romanos 9, 14-24

Día 2.- Juan 7, 37-39

Jesús nos anuncia una promesa que se está haciendo realidad en ti: *"**Ríos de agua viva correrán de su seno**".*

Día 3.- Efesios 4, 17-31

La vida nueva lleva a un cambio de actitudes. Deberás comportarte con gestos y mentalidad nueva. Pero ahora ya sabes que es el Espíritu el que lo va a realizar en ti, si te prestas a ello y perseveras.

Día 4.- Romanos 1, 18-32

El hombre carnal, el que solo se guía por sus razonamientos, no llega a descubrir el camino verdadero y cae en la impiedad, sin conocer a Dios ni darle gracias. De ahí que se embrutezca su corazón, se haga duro y caiga en las mayores aberraciones que, muchas veces, encubre bajo

capa de cultura o modernidad. Actualmente vivimos una época que se asemeja mucho a la que nos describe San Pablo en los versículos citados.

Día 5.- Romanos 8

Léete entero este precioso capítulo en el que Pablo nos habla de la vida en el Espíritu. Como verás esta vida emerge de las oscuras y lóbregas vicisitudes de la carne atada al pecado y sin salida posible hacia la libertad, a no ser en Jesucristo. Ya empieza a realizarse en ti todo lo que dice.

Día 6.- Gálatas 5, 13-26

Con estas palabras Pablo distingue los frutos de una vida vivida en la carne, es decir, con criterios puramente racionales y humanos y los de la vida en el Espíritu.

Día 7.- Juan 1, 1-18

Sin embargo, los hijos del Espíritu no han nacido de la carne y de la sangre, sino que deben su consistencia a la gracia y a la verdad que proceden de Jesucristo. La vida nueva y todo lo que le pertenece se mueven en otra dimensión y no va a ser pasada por el fuego al final de los tiempos ya que es parte ya de la nueva creación.

SEXTA SEMANA

CRECER EN EL ESPÍRITU

Cuando el Señor da una experiencia fuerte de fe a una persona, no la deja sola, sino que le regala una comunidad. De lo contrario, esa experiencia de fe se perdería y esfumaría sin remedio. La comunidad es esencial para el crecimiento y la perseverancia. Pero es algo que hay que descubrir y acoger porque es un don. En un primer momento no nos es fácil comprender esto: *"A mis amigos, dice la gente, me los elijo yo"*. Además, nuestra educación es muy individualista y centrada en nuestro propio esfuerzo y cualidades. No nos es fácil sentir a los demás como una necesidad. Estamos muy acostumbrados a utilizar a los demás para nuestros fines.

Hoy en día, los ataques contra la fe vienen disparados desde diversos frentes. No está de moda vivir la fe ni creer en lo sobrenatural. A muchos les produce complejo y sonrojo y les despierta secretas vergüenzas. No somos capaces de hablar de Dios en público ni de hacer una simple señal de la cruz delante de los amigos. Por

eso se necesita una comunidad apropiada para mantener la fe. Al que se sale del campamento, dice un midrash o comentario rabínico, se lo comen los chacales. La comunidad adecuada es aquella en la que compartes con los demás miembros una misma experiencia básica.

Para un crecimiento sano en la fe, lo primero que se necesita, pues, es una comunidad, cuanto más viva, mejor. El Señor te la está regalando estos días, hazte consciente. En ella tendrás siempre aseguradas la presencia y la acción del Espíritu mediante la Palabra y los misterios o sacramentos. No pienses que esta comunidad pequeña en la que vives estos días te va a separar de la gran Iglesia, al contrario, te coloca en su vanguardia. Dentro de la comunidad, si eres leal y perseverante, se te facilitarán los cuatro elementos fundamentales para todo crecimiento.

a) *La oración.* Asistiendo, con los hermanos, tienes la posibilidad de hacer un rato de oración cada semana. Este hecho mantendrá tu espíritu interiorizado para que puedas aprovechar otros ratos de oración privada.

b) *El estudio.* En la comunidad se te da la posibilidad de escuchar y formarte en los principios más vivos y reales de la vida cristiana. De una manera especial en lo referente a la Palabra de Dios

c) *El compartir.* La fe crece en el compartir, es decir con las vivencias y testimonios de los hermanos que confirman lo que nosotros vamos experimentando del Espíritu. Sin el testimonio de los demás nuestra fe se seca y se muere de frío.

d) *El compromiso.* La fe es siempre activa y misionera y te empujará a comunicar lo que tú has experimentado. Por otra parte, la fe se hace actuante en la caridad, lo cual te llevará a vivir tu vida espiritual cerca de los pobres y necesitados. Para ello la comunidad te facilitará cauces y ministerios.

Día 1.- Hechos 2, 42-47

Estas líneas contienen la referencia clásica de una comunidad cristiana. Están en el mismo capítulo en que se proclama por primera vez el kerigma, unidas indisolublemente a él. La comunidad no es un apéndice o una conclusión, es la única forma de vivir en cristiano.

Día 2.- I Corintios 12, 1-11

En la comunidad es donde florecen los dones del Espíritu Santo tanto los individuales como los comunitarios. Pero ningún don ni carisma deben romper la unidad pues, aunque los dones,

carismas y ministerios, sean distintos, el Espíritu es el mismo. A cada uno se le otorgan manifestaciones diversas del Espíritu para provecho común.

Día 3.- I Corintios 12, 12-30

San Pablo visualiza la unidad de la comunidad con el símil del cuerpo humano. Del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, así también el cuerpo de Cristo que es la comunidad. Hemos sido bautizados todos en un solo Espíritu.

Día 4.- I Corintios 13, 1-13

El amor siempre será el camino mejor. *"Ya podría yo hablar las lenguas de los ángeles o de los hombres y conocer todos los misterios y toda la ciencia... si no tengo amor no soy nada".* El amor es la única prueba de un verdadero crecimiento. Ahora bien, el amor no es una abstracción, se realiza viviendo en comunión con los demás.

Día 5.- Lucas 18, 1-14

Para que nuestro crecimiento se haga efectivo es necesario orar constantemente y pedir al Padre su luz. Lucas en estos dos parrafitos nos

presenta dos parabolinas preciosas sobre cómo debemos de orar.

Día 6.- II a Timoteo 3, 10-17

Si para crecer se necesita orar debemos de caer en la cuenta de que el mejor libro de oración es la Biblia. Orar con la Palabra de Dios en la mano, llevándola en el metro, en el campo, al ir a acostarse y en todo momento. Dios se nos revelará en ella de una manera viva y personal.

Día 7.- Hechos 4, 23-35

El que va creciendo en el Espíritu siente la necesidad de proclamar y dar testimonio de lo que ha *"visto y oído".* En este párrafo de los Hechos se nos relata la movida que hubo en una reunión de oración de la comunidad primitiva. Atacados desde fuera, piden fuerza al Señor para seguir dando testimonio y anunciando la Palabra. Fijaos cómo se desataron diversos carismas al hilo de la poderosa alabanza del grupo, hasta llegar a temblar el lugar.

SÉPTIMA SEMANA

CAMINAR EN EL ESPÍRITU

El crecimiento, del que hemos tratado en la semana pasada, se resume en una palabra: Jesucristo. Crecer es conocer a Jesucristo, dejarnos penetrar por su Espíritu e ir acogiendo gracia tras gracia. "***Yo soy la puerta,*** dice Jesús**, *y el camino, la verdad y la vida***".** Fuera de la comunidad es imposible el conocimiento de Jesucristo, ya que éste se da en el amor, no un amor abstracto, platónico o individualista sino real y concreto conviviendo con los demás.

Aunque nos parezca lejano, el hecho cristiano se basa en el modelo trinitario. Las tres personas son distintas, pero todo lo que tienen lo ponen en común y, por eso, "brota" el Espíritu Santo, que es el amor. Este gran mensaje es el que Jesús ha venido a traernos a este mundo: "***Para que sean uno, como tú y yo, Padre, somos uno en el Amor***". El Espíritu, que procede de lo alto y que Jesús nos "distribuye", tiene como finalidad, entre nosotros como en la Trinidad, unir a personas.

Caminar en el Espíritu significa aspirar a esas metas. *"Nadie puede decir, Jesús es Señor, sino*

en el Espíritu". No es una utopía, es santidad. Jesús, hombre como nosotros, vivió esta santísima comunión con su Padre. El destino de cada ser humano es llegar, en Cristo, a ser partícipe de la naturaleza divina. Estas cosas tenemos que beberlas en la humanidad de Jesucristo, que nos redimió "*en su cuerpo de carne".* Un encuentro en profundidad con Cristo es un encuentro con Dios. Estas semanas culminan con ese anhelo.

Aún hay algo más. El que se encuentra con Cristo, se encuentra con la verdad más honda de lo humano, entra en profunda conexión con el ser humano. Por eso, caminar en el Espíritu es también llevar el amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, hasta las fronteras de la soledad, del hambre, de la miseria, del pecado, de la ignorancia y de la soberbia del ser humano. Un hombre sin pan es una injusticia a resolver, un hombre sin fe y sin Dios es un grito inconsciente desgarrado y absurdo.

Día 1.- I Juan 4, 1-6

"*Todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios".* La humanidad de Jesucristo es la puerta por la que se llega al reino y conocimiento de Dios. No seas un alienado y un escapista, no vivas falsas y etéreas piedades; entra por la santa humanidad de nuestro Señor Jesucristo.

Día 2.- Gálatas 1, 11-24

En estos versículos encontramos la clave para llegar a Cristo. *"Mas cuando Aquél, que me conoció desde el seno de mi madre, tuvo a bien, por pura gracia, revelar en mí a su Hijo...".* Jesucristo, aun en cuanto hombre, es una revelación, un don; de lo contrario, le confundiríamos con cualquier hortelano. Esta revelación hay que pedirla cada día.

Día 3.- Efesios 1, 3-23

En este capítulo se encierra, tal vez, el canto más bello y más profundo de la vocación de Jesucristo. *"Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales..."* En Él hemos sido amados.

Día 4.- Efesios 2, 1-10

Hemos sido salvados, por gracia, en Cristo Jesús. La Iglesia dice: *"Juntos confesamos, que sólo por gracia, mediante la fe en Cristo y su obra salvífica, y no por algún mérito nuestro, somos aceptados por Dios y recibimos el Espíritu Santo que renueva nuestros corazones, capacitándonos para las buenas obras y llamándonos a ellas"*

Día 5.- Filipenses 3

En este capítulo, Pablo derrocha sentimientos de amor y de entrega total a Cristo. *"Todo lo estimo basura ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor".*

Día 6.- Juan 15

"***Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, quien permanece en mí, ése da fruto abundante***". Lo mismo que la vid trasforma el agua de la lluvia en vino, Jesús trasforma nuestra vieja condición humana, sometida al pecado, en una nueva y eterna creación.

Día 7.- Romanos 8, 31-38

¿Quién podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús? Ni la muerte ni la vida ni criatura alguna; cualquier cosa menos perder a Jesucristo.

Chus Villarroel

O.P.

RCCe